

La Poesía Catalana, según Goytisolo

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Los mejores logros de 21 poetas
cuyo nexo de unión es simplemente
escribir en lengua catalana

POESÍA

VEINTIÚN POETAS CATALANES PARA EL SIGLO XXI

SELECCIÓN, TRADUCCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DE

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

EDICIÓN BILINGÜE. LUMEN. BARCELONA, 1996

580 PÁGINAS. 3.200 PESETAS

VALENTÍ PUIG

Tal vez sea cierto que la poesía catalana tardó mucho en cotizar en la Bolsa hispánica, tuvo luego un periodo en alta y ahora lleva un tiempo de cierta volatilidad. Si el símil bursátil no resulta sacrílego, nada le vendría peor que pretender incrementar su valor acogiéndose a una burbuja especulativa. Alzas y bajas provienen de su propia tradición: transcurridos más de tres siglos, ya casi se había olvidado la áspera grandeza de Ausias March, en el gran siglo XV valenciano. Con la *Renaixença* –hija de la Ilustración o del tradicionalismo, según se vea–, Verdaguer funda su mitopoética tectónica.

Para entonces, existe un evidente *décalage*: si *Las flores del mal*, de Baudelaire, son de 1857, la oda *A Barcelona*, de Verdaguer, es de 1883, casi un cuarto de siglo después y dos años antes de la muerte de Victor Hugo, pero la visión urbana de Jacint Verdaguer parece anterior en siglos a la de Baudelaire –nacido en 1821, mientras que Verdaguer nació en 1845–. Luego viene Maragall, gran poeta que ha de usar una lengua aún poco diestra, y poco después comienza la dinastía de los 21 poetas que José Agustín Goytisolo ha antologado y traducido, como amplio *remake* de sus *Poe-*

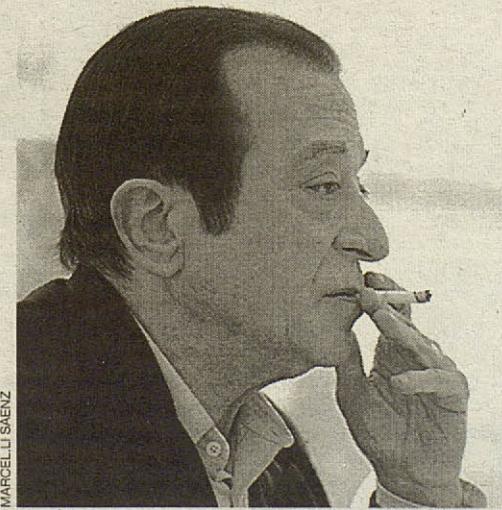
tas catalanes contemporáneos (1967). Sobre todo en su primera y segunda parte, con *Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI*, queda comprobado que en la literatura catalana los poetas ocupan una primera fila en la que es manifiesta la ausencia de novelistas.

Toda antología es un ejercicio soberano, pero raramente se salva de que sus lectores fisi-
guen en busca de huecos o de sobrevaloraciones. En *Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI*, casi todos los que están, son. De sobrar alguno, resulta más bien inofensivo –en el sentido de que no ofende demasiado–. Faltar, faltan algunos y de forma conspicua, Guerau de Liost –*nom de plume* de Jaume Bofill i Mates–. Ése es un poeta capital, de gran arboladura y calado, a la larga quizás de mayor energía verbal que Carles Riba, y no pocas veces equiparable a Carner –quien es presentado por J. A.

Goytisolo en su vertiente más juguetona y li-
gera–.

Algunos poemas carnosos y exultantes de Sagarra podían haber ocupado algún lugar, incluso en demérito de Salvat-Papasseit –poeta mimético sobrevalorado por proletario y vanguardista, también atento a la estética del *vivere pericoloso*–. Advertida por el antólogo, Marius Torres es otra de las ausencias notables, como Josep Sebastià Pons, tan poco cotizado incluso en Cataluña. En cuanto a la en-
delez del joven colosón, nombres como Antoni Puigverd, David Castillo o Jaume Subirana, por ejemplo, hubiesen podido aportar pie-
zas de mayor envergadura y futuro.

Enfrascada ahora mismo en una insulsa polémica sobre las bazas y defectos de los poe-
tas de la experiencia, la literatura catalana lle-
va tiempo necesitando una moratoria en el uso de clasificaciones como “modernismo”, “novecentismo”, “poesía de la experiencia” o en el continuo trinchar generaciones, para intentar concentrarse con mayor lucidez en el conocimiento verídico de sus individualidades. Por contraste con los esquematismos universitarios, la sociedad literaria reacciona persona-
lizando con gran volubilidad, de manera que el bolsín vernáculo acusa oscilaciones de vérti-
go y de inconsistencia: ahora baja Gabriel Ferrater y tal vez J. V. Foix, se duda sobre la alta cotización de Carner, Carles Riba pierde puntos o a Espriu se le perdona la vida. En época de desatenciones recíprocas, el resto de España ya tiene a mano esos 21 poetas catalanes: ratifican los logros de una larga ambición, acogida en un delta histórico cuyas acumula-
ciones aluviales son tan heterogéneas como cualquier otra poesía, con el acicate de una lengua que aún se está haciendo todos los días, poeta a poeta.



El poeta José Agustín Goytisolo.